

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID.—Un mes, 2,50 pesetas; trimestre, 7; semestre, 14; año, 27. PROVINCIAS.—Trimestre, 9 pesetas; semestre, 18; año, 36. Portugal, Gibraltar y Marruecos, el mismo precio. EXTRANJERO.—Trimestre, 15 pesetas; semestre, 30; año, 60 pesetas. Número del día, 10 céntimos.—Atrasado, 15. La correspondencia de Administración dirigirse al administrador de LA ÉPOCA.

Redacción, Administración y Talleres: San Bernardo, 18. NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

LA ÉPOCA

ÚLTIMOS TELEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA TARDE

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

ADMINISTRACIÓN: San Bernardo, número 78. y en las principales librerías de Madrid y provincias. París.—Messieurs Boyveau et Chavillet, rue de Banque, 22. Londres.—E. C. J. Bosch, 11, Queen Victoria Street. Anuncios españoles, a 40 céntimos línea. Idem extranjeros y reclamos, a precios convencionales. Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto. Dirección telegráfica: ÉPOCA.—Madrid. EMISIÓN: TELÉFONO J. IIII. ADMINISTRACIÓN: TELÉFONO J. 1600 APARTADO NÚM. 101

AL MARGEN DE LA CAMPAÑA TEMAS MILITARES

El Estado Mayor Central.

El tema de las responsabilidades por lo ocurrido en Melilla, que varios colegas siguen cultivando, a nosotros nos interesa más que por el pasado por las enseñanzas que para el porvenir podamos aprovechar. Es un fracaso de muchas cosas al que estamos asistiendo, y los pueblos fuertes deben mirar altiva y serenamente esos fracasos para ponerles un remedio.

Entre las razones militares, orgánicas, que conviene no olvidar y si cambiar, figura la condición triste a que ha pasado el Estado Mayor Central, y claro es que no por culpa del personal que lo integra, sino por la organización que se le ha dado.

Fue el Estado Mayor Central una obra del partido conservador; por ella y por su independencia combativos, y con tal altura la concibió el señor Maura, que en torno suyo se produjo un crisis total. ¿Responde, acaso, a aquel pensamiento el actual organismo?

Nunca la dualidad de funciones fue buena, y hoy esa dualidad existe entre el quinto Negociado del Ministerio de la Guerra, que lo es todo, y el Estado Mayor Central, carente de cometido. Movilizaciones, envíos de tropa y material; todo eso lo hace dicho Negociado, y el gran organismo técnico, que había de dar estabilidad a criterios y a planes, que sería el contrapeso de los vaivenes que a la cartera de Guerra imprime la política, permanece en medio de los actuales acontecimientos sin función, sin contenido.

Días atrás ocupábase del asunto, con gran competencia, en las columnas de La Correspondencia Militar, el gerente de ella y diputado a Cortes, señor Amado, y hacía ver cómo se mantenía la ficción de dos sistemas dentro de una misma unidad orgánica. «El sistema viejo—escribió—, carcomido por el progreso y por la ciencia militar, arrumbado por la continuidad no interrumpida de desastres, representado por el ministro conciliando, preparando, organizando con un Negociado que un día se llama «Sección de campañas», y otro se acopla sigilosamente a una plantilla con un número 5; y el sistema nuevo, el del Estado Mayor Central, que representa el criterio técnico colectivo, que anula los personalismos, que ante el poder de la ciencia obscurece las jerarquías, que entroniza la estabilidad de criterio a través de los vaivenes de la política, que prepara todo lo que se relaciona con la guerra, y es asesor técnico de la iniciación de las campañas y de su dirección al realizarlas».

«No indica nada, lo ahora sucedido, respecto a la necesidad de volver a un Estado Mayor Central, que se organice con todas las precauciones que se quiera, pero que tenga todos los cometidos que deba tener?»

Las recompensas.

La mala distribución de recompensas hecha tiempo atrás, engendró en el Ejército un movimiento de protesta; y, de hecho, bien puede decirse que las recompensas de campaña están suprimidas. Conocemos las cualidades de valor del oficial español, y sabemos perfectamente que no necesita para el cumplimiento del deber de otro estímulo que el imperativo de la conciencia; pero el Poder público tiene una función de justicia distributiva, y eso exige la práctica de aquella máxima de Fenelon: «Ascensos, según los méritos; recompensas, según los servicios.»

Búscense las garantías necesarias para que por donde se abra la puerta de la justicia no quede abierto el portillo del favor; pero no perpetuemos la injusticia de que los riesgos, sacrificios y penalidades no sean recompensados. La Gran Guerra nos ha ofrecido el ejemplo, y si hay alguna diferencia entre aquella y la de Melilla, es a favor de la segunda, en el sentido de ser más penosa, por la clase de adversario.

Los destinos.

De tal suerte se ha infiltrado el miedo al favor y se ha querido buscar un escudo contra él, que no sólo se ha adoptado el régimen de antigüedad para el ascenso, sino también para el destino. The right man in the right place, dicen los ingleses. Pero, ¿quién acoplará los hombres a los puestos? Y ante la duda, se ha proclamado que la antigüedad sea el módulo para casi todos los destinos. Todos los inconvenientes de la inestabilidad y el trasiego resultan así acumulados, y todas las ventajas de la especialización quedan sin conseguir.

Si recompensas para los servicios, sirviera de todo para todo de un modo igual, perjudicase la organización del Ejército, y en evitar eso todos tenemos interés, porque el Ejército es el brazo armado de la Patria.

La catástrofe de Melilla debe de enseñarnos muchas cosas; y ministro de la capacidad del señor Cierva puede hallar en estas indicaciones materia de reforma, cuando el período álgido de la campaña pase y las circunstancias le sean propicias.

BARCELONA

Accidente tranviario.

BARCELONA 24.—Ayer ocurrió un accidente tranviario en la calle de Montaner. Un coche de la Compañía General, que estaba parado, fue embestido por otro, al cual no le jugaron los frenos. El choque fue terrible, resultando de él seis personas heridas, una de gravedad. Ambos vehículos quedaron muy destruidos.

Lo que dice el gobernador.

El gobernador civil señor Martínez Audo, contestando anoche a preguntas de los periodistas sobre si la Real orden reciente sobre la censura de la Prensa era aplicable a Barcelona, dijo: «Aquí, la censura sobre los sucesos de Melilla comprende tres aspectos: militar, político y social, por lo que no conviene prescindir de este sistema. Ruego a los directores que me sigan enviando las galeradas, y les prometo la mayor benevolencia. Interrogado también sobre si era cierto que pensaba realizar un viaje a Madrid para conferenciar con el ministro de la Gobernación, contestó que no era necesario, porque aquí no pasa nada; pero que si le llaman, irá, naturalmente. Agregó que, no obstante, más adelante irá a Madrid para asuntos particulares.

El Depósito franco.

En el Ayuntamiento se ha recibido una comunicación del Hospital de Llobregat, dando cuenta de haber sido nombrada una Comisión que estudie y fije la indemnización a que ha lugar por los perjuicios que se le han causado con la agregación de parte de su término a Barcelona, con motivo del establecimiento del Depósito franco.

EL DÍA POLÍTICO

Lo que dice el señor Maura.

Al salir esta mañana de Palacio, después de despedirse con S. M. el Rey, habló brevemente con los periodistas el jefe del Gobierno.

«No hay nada nuevo—dijo—dentro de la vida normal del Ministerio. Sólo hay la preocupación constante de los problemas que hemos heredado, y entre los cuales atiende el Gobierno, especialmente, al de Marruecos. Confirmando después que esta tarde, a las cinco, habría Consejo de ministros en la Presidencia.

Despacho de los ministros de Guerra y Marina.

Esta mañana despacharon también con el Monarca los ministros de la Guerra y Marina. Al salir de Palacio manifestó el primero que no tenía nuevas noticias de Marruecos y que había sometido a la firma del Rey varios decretos.

El marqués de Cortina dijo también que había firmado el Monarca algunos decretos de su departamento, y añadió que esta tarde sometería a la aprobación del Consejo una propuesta sobre aviación naval, y que si se le aprobaba, facilitaría de la misma una nota explicativa al terminar la reunión de los ministros.

En la Presidencia.

El subsecretario, señor Lequerica, estuvo esta mañana en Palacio con objeto de cumplimentar a Su Majestad el Rey, y darle gracias por su nombramiento para la Subsecretaría de este departamento.

Hablando el señor Lequerica con los periodistas dió cuenta de un telegrama de la Diputación provincial de Vizcaya, transmitiendo los patrióticos acuerdos adoptados ayer, y que detallamos en otro lugar, y del siguiente, que el presidente del Comité español de Valparaíso ha dirigido al señor Maura:

«VALPARAISO 23.—El sacrificio que habéis hecho, aceptando el Gobierno en estos momentos difíciles, comprometen nuestra gratitud, porque vuestra permanencia en el Poder devolverá a España su tranquilidad, casi perdida con los últimos acontecimientos de Melilla. Confiamos en vuestro patriotismo y en el de los que os acompañan a gobernar nuestra querida España, y si para afianzar más vuestra política necesitáis del concurso de nuestros compatriotas, creemos podéis contar con el de todos los residentes en América, como contáis con el nuestro. Rogamos sea intérprete, ante S. M. el Rey, de nuestra incondicional adhesión, y manifestarle que pronto pondremos en sus Reales manos nuestro modesto obolo, destinado a aliviar en parte la situación de las familias de los que cayeron en defensa de la Patria.—Fernando Rioja, Presidente del Comité español de Valparaíso.»

A este telegrama ha contestado el jefe del Gobierno con el siguiente:

«MADRID 24.—Solidaridad que nos obliga, indefinidamente a todos en servicio de nuestra España, viene a hacer sustancia de la Patria misma. S. M. el Rey y Gobierno acogen sus manifestaciones y ofrecimientos con gratitud y complacencia. Ruego transmita esos compatriotas mi saludo. Maura.»

En la Gobernación.

El ministro de la Gobernación anunció esta mañana que el viernes se propone ir a Zaragoza a recoger a su familia.

Refiriéndose a los actos celebrados ayer en la capital aragonesa en memoria de los funcionarios municipales asesinados, dijo el conde de Coello que, según todas las noticias, aquéllos habían resultado muy brillantes.

El ministro dirigió un telegrama agradeciéndose al homenaje que se dispensaba a las víctimas del deber, y a ese despacho contestó el alcalde con otro concebido en términos de mucho afecto.

El conflicto de los tranviarios sigue latente, y el gobernador continúa sus gestiones para evitar la huelga.

Dijo también el ministro que había hablado por teléfono con el señor Sánchez Guerra, que, como es sabido se encuentra en San Sebastián.

El presidente del Congreso le dijo que la herida que padece su hijo es leve. Está situada en una pierna, pero sin interesar el hueso.

Después facilitó el conde de Coello un telegrama de La Coruña en el que dice no habiendo llegado a un acuerdo los metalúrgicos de Santiago para entrar al trabajo, continúa la huelga, y se ha convocado a los obreros a una Asamblea, en la que se habrá de acordar la actitud a seguir.

Otro telegrama facilitado por el ministro dice que, según comunica el gobernador de Avila, los vecinos del pueblo de Grajos invadieron con sus ganados el término municipal de Manjabolado, anejo de Ortigosa. Se entabló una colisión y resultaron varios heridos.

En Estado.

La Comisión designada por el Consejo de la Sociedad de Naciones para estudiar la aplicación del artículo 16 del pacto (empleo del arma económica del bloque) contra los infractores del mismo en ciertos casos, compuesta de los representantes de Francia, Suiza, Noruega, Japón, Cuba, Italia y España, comenzó ayer sus sesiones en Ginebra, eligiendo como presidente al delegado español, exministro señor Garnica.

En Graña y Justicia.

El ministro, señor Francos Rodríguez, interrogado por los periodistas acerca de los sucesos que se dice acaecidos en la cárcel de Bilbao, manifestó que carecen de importancia, habiéndose reducido a la resistencia de algunos reclusos a comer el rancho.

El nuevo gobernador del Banco.

En el Ministerio de Hacienda dijeron esta mañana que está acordado el nombramiento del señor Sedó para el cargo de gobernador del Banco de España.

La Conferencia de Washington

La aceptación oficial de Inglaterra.—Los obreros tendrán representación.

WASHINGTON 23.—El departamento de Estado ha recibido una nota de lord Curzon, anunciando oficialmente la participación de Gran Bretaña en la Conferencia del desarme. El Gobierno británico espera que la Conferencia conseguirá grandes resultados para la prosperidad y la paz del mundo. El Compañero ha anunciado que el Presidente Harding ha aprobado la petición que se le hizo, de que estuvieran representados los trabajadores en la Conferencia del desarme.

LO QUE HACE NUESTRO EJERCITO

Una visita al Establecimiento Central de Intendencia

Una labor enorme, casi ignorada.

Los dolorosos sucesos de Melilla han exigido del Ejército y de todo el país en general un máximo esfuerzo, unánime y patrióticamente prestado. Por fortuna, cada día es más alentador el espectáculo que la nación entera está dando para acometer, sobre los mismos campos ensangrentados de Melilla, la acción que ha de restablecer en el Rif el imperio de España y, con ello, el prestigio nacional.

El país, sin distinción de ideas ni de clases rivales en dar su dinero y en ofrecer su concurso, y el Ejército, considerable y constantemente aumentado en Melilla, se apresta a la lucha, exponiendo sus vidas en defensa del honor patrio.

Pero todos sabemos lo que ocurrió en la retirada comenzada en Annual. Las tropas, al replegarse, víéronse obligadas a abandonar muchísimo material; y tiendas de campaña, aljibes, carros y otros muchos elementos auxiliares quedaron en poder de los rebeldes. Por eso, cuando el general Berenguer llegó a Melilla y, por su indicación, comenzaron a desembarcar tropas, llenaron éstas pronto los cuarteles y tuvieron las demás que acampar al aire libre, sin medios apenas para guarecerse de las inclemencias del tiempo.

Hacia falta reponer por lo todo lo perdido; era imprescindible el envío a Melilla de todo el material auxiliar que las nuevas tropas requerían. Y como iban a llegar muchos refuerzos más, había que asegurar para ellos la constante producción de estos materiales.

Y de esto—de la parte principal al menos—fue encargado el Establecimiento Central de Intendencia, que funciona en el paseo del Pacífico de Madrid.

Grande era la tarea exigida en estos críticos momentos a los jefes, oficiales, soldados y operarios del establecimiento militar; se trataba de un esfuerzo impropio, pedido a quienes ya venían realizando un considerable trabajo; pero las circunstancias se impusieron, y si al principio que a Marruecos marcharon la animó desde el principio un patriótico afán, el mismo espíritu abnegado y patriótico impulsó a estos hombres que, calladamente, encerrados en sus talleres, emprendieron la magna tarea de dotar a sus hermanos de África de imprescindibles elementos para la vida de campaña.

No conoce la mayoría de la gente—y son muy pocos los que lo conocen bien—el Establecimiento Central de Intendencia. El que más, sabe que allá por el Pacífico, hay unos edificios, junto al cuartel de Intendencia, en los que se ven entrar y salir hombres y mujeres; pero lo que allí se hace es, propiamente, y a diferencia de lo que allí se trabaja a estas horas, lo ignora el público en absoluto.

La gente supone que «se estarán haciendo» y «se estarán enviando» útiles de campaña; sospecha que «se estarán comprando cosas»; pero no sabe a ciencia cierta cómo ni dónde se hacen esos útiles ni quiénes son los españoles que están soportando interminables sesiones de trabajo para proveer a sus compatriotas de cuanto urgentemente precisan.

Es una labor enorme que permanece casi ignorada; y sin embargo, basta con una visita a aquellos talleres para poder adquirir una idea aproximada de todo lo que se fabrica allí.

A eso es a lo que va encaminada la presente información, fruto de una de esas visitas. Decir lo que estos españoles trabajan es obra de justicia; alentarlos en sus tareas es deber patriótico.

En el Establecimiento Central.—Su antigüedad y sus progresos.—Los directores.

En el paseo del Pacífico, entre el cuartel de Infantería de los Docks y el Parque de Artillería, se halla una serie de edificios ocupados por el Cuerpo de Intendencia. Unos pertenecen a la primera Comandancia de tropas de este Cuerpo y otros al Establecimiento Central. Una y otra funcionan con absoluta independencia entre sí, lo cual no obsta para que se auxilien muchas veces con sus respectivos servicios.

El edificio principal del establecimiento se eleva a la derecha del gran patio cuadrangular, que tiene por fondo la galería del taller de masadería.

Cuando llegamos a él, unas cuantas mujeres, en pleno patio, costan en unas grandes lonas; subimos a ver al director y el coronel don Amado Esquivel tuvo para nosotros la más cordial acogida. Tanto él como el subdirector, teniente coronel don Mariano Sanjuán, se hallaban en plena fiebre organizadora de servicios; tantos eran los encomendados a su dirección. En estos días son innumerables los industriales de todas clases que acuden a brindar al Ejército sus géneros y cuantos productos: lanas, hierros, maderas, tejidos, y unas materias primas necesita la Intendencia para sus construcciones son ofrecidas en condiciones más o menos ventajosas y los directores del establecimiento central tienen que ir admitiendo o rechazando artículos amoldándose a las condiciones de éstos y a las necesidades del momento.

Enterado el señor Esquivel del objeto de nuestra visita, pronto nos dió todo género de facilidades. Y en compañía del comandante don Enrique Rivera, jefe de labores—y por tanto de los talleres—, y de los tres oficiales que mandan cada una de las tres secciones, comenzamos nuestro recorrido.

«Como usted sabe—nos dijo el señor Rivera—, este Establecimiento Central de Intendencia viene funcionando y prestando grandes servicios al Ejército hace mucho tiempo. Un sólo detalle se lo probará; la muestra de telas de costura lleva en la casa cuarenta años. Siempre se ha trabajado aquí a conciencia y bien, aun sin los elementos de que ahora disponemos; pero jamás con la actividad de hoy. En 1909 ya se le dió a esto un avance importante, confeccionándose numeroso material; después, durante la dirección del entonces coronel Romeu, hoy Intendente secretario, siguió progresando, y ahora está adquiriendo las proporciones que usted mismo verá, y que, si por nuestra voluntad fuera, aun serían mayores. Nos cabe la satisfacción de ver el esfuerzo recompensado con la producción lograda; y esto, en las actuales circunstancias, es lo principal.»

El gabinete de reconocimiento.

Habíamos bajado de las oficinas y nos hallábamos en la entrada del establecimiento. El comandante abrió, a la derecha, una puerta, y entramos en una habitación de reducidas dimensiones.

Es el gabinete de reconocimiento, en donde, como su nombre indica, se examinan, antes de ser admitidas, todas las telas que se conviran.

En el centro de la estancia hay un dinamómetro para apreciar la resistencia y la dilatación de los tejidos; sobre una mesa, un microscopio y, cerca, varias muestras, que han sido sometidas a diferentes reacciones químicas.

En el gabinete de reconocimiento se estudia, pues, la clase de fibra, el número de hilos de cada trozo, la resistencia y la dilatación de las telas y el peso del metro lineal, con lo cual se obtienen las garantías suficientes para que los géneros utilizados den los resultados que su uso requiere.

Pasamos de allí a los talleres de costura, a cuyo frente se halla el teniente don Luis Camargo. Los talleres de costura son, hasta ahora, dos; pero dentro de unos días serán tres. Hasta hoy, unas tres semanas solo había uno—el antiguo—, que bastaba para las necesidades corrientes; mas surgieron los sucesos de Melilla y, al ser forzada la producción, creóse el segundo taller, que en breve tendrá a su vez una continuación.

Entramos en el primero, que ocupa el piso bajo del edificio. Es una inmensa nave en la que, a primera vista, sólo se advierten grandes montones de telas blancas y unas largas hileras de mujeres empujadas, que se atan cosiendo. En un extremo, una batería de 26 máquinas de coser produce un ruido que apaga el de las conversaciones; en el centro, una máquina grande corta, con afilada cuchilla que se mueve verticalmente, un centenar de lienzos, perfectamente apilados, que merced al dibujo trazado en el superior, cuya línea sigue la cuchilla, quedan todos adoptando la misma forma, y allí, en otro lado de la nave, funcionan siete máquinas de hacer ojales, cuatro de hacer ojetas, una de pegar botones y una abobinadora. Sólo así se comprende la producción que está dando el establecimiento.

Pero no se limita la labor a la parte de máquinas; hay confecciones, como las de las tiendas parques, que por sus dimensiones no pueden ser cortadas a máquina. Para eso están como cortadoras, admirables por cierto, la maestra del taller, antes aludida, doña Micaela Andueza y su hija Enriqueta Vargas, verdaderas instituciones en las que reside la dirección femenina del taller. Ellas cortan las lonas para estas tiendas una por una, y se dan tal maña y tal rapidez, que siempre tienen lonas cortadas en disposición de coser.

«¿Cuántas operarias tienen ustedes?»—preguntamos al teniente Camargo.

«Unas doscientas cincuenta. Entran a trabajar a las ocho y muy contentas, porque se las trata bien y porque están convencidas de la importancia actual de su misión. Entre este taller y el de arriba se hacen ahora diariamente—y todo lo que se hace sale inmediatamente para África—4.500 sábanas de soldados; unas 150 tiendas individuales de campaña, de lona impermeable, modelo alemán; 15 tiendas grandes, completas, y un sin fin de sábanas de oficiales, fundas de jergones y de cabezales, camisas, calzoncillos, otras ropas interiores, encerrados para debajo de los bastos de los mulos y muchas más prendas de menos importancia.»

«¿Y al ampliar los talleres?»

«Aumentaré la producción en el doble—aseguró con firmeza el comandante Rivera—. Aspiro a que se hagan con estas tiendas grandes diarias. Y lo conseguiremos. ¡Vaya si lo conseguiremos! Acaba de llegarnos otra expedición de máquinas de coser; además de las que ya había, tendremos sesenta y cuatro, y con unas y otras, ¡ya será otra cosa!»

«¿Cuántas operarias hacen falta para confeccionar cada tienda cómica?»

«Dos maquinistas y tres preparadoras. Recientemente ha sido entregada una tanda de mil de estas tiendas.»

Subimos al segundo taller de costura. En él hay, como en el otro, muchas máquinas de coser, pero más mujeres que cosen a mano. Allí están los montes de sábanas y de ropas y, ocupando todo un testero, grandes pilas de cajas con hilos, esperando ser utilizados.

«Con esto no hay más que para unos días—afirmó el señor Rivera. Pasa con ello lo que con la madera y el hierro. Tenemos que acudir a varios productores para no interrumpir el trabajo.»

Y señalando a unos cajones de madera, continuó:

«Vea usted las máquinas de coser llegadas hoy, y las palanganas recibidas, para aplicar a los palanganeros hechos en otros talleres.»

Un grupo de operarias nos llamó la atención. Se dedicaba a sacar flocos de varias docenas de toallas.

Cuando salimos continuaban en el patio, cosiendo, varias mujeres; ultimaban una tienda-parque. En un centro del patio, 25 camiones automóviles aparcan alineados, preparados para marchar a Melilla, con una compañía automovilista de la Comandancia.

Y en unión de los señores Rivera y Camargo, del capitán don Antonio Domínguez y del teniente don Eufrasio Juste, jefes de los demás talleres, nos dirigimos al de ajuste, soldadura autógena y forja, que se hallaba en plena actividad. De él y de los de carpintería, carpintería, hojalatería y guarnición nos ocuparemos otro día. Basta decir que en ellos se hace un trabajo extraordinario también, que complementa el enorme que pesa sobre los de costura.

Y esto lo hace el Establecimiento Central de Intendencia, sin contar con locales adecuados para el progreso adquirido. ¿Cómo no alentar a personal tan esforzado para que continúe, sin desfallecer, en su ejemplar tarea?»

LOS REGIONALISTAS EN EL GOBIERNO

BARCELONA 23.—La Veu de Catalunya, en su editorial, titulado «Cambó, ministro», dice lo siguiente:

«Conocida ahora la resolución de nuestro ilustre amigo, habiendo jurado ya el señor Cambó como ministro de Hacienda, La Veu de Catalunya se complace en declarar su absoluta identificación con los altos motivos que han impulsado al caudillo nacionalista a aceptar la honrosísima misión que el señor Maura le ha encomendado.»

Conociendo, como conocemos todos, el fervoroso patriotismo de nuestro ilustre amigo, es evidente que en su decisión han sido sopesados, con todo cuidado, los inconvenientes y ventajas de las diversas actitudes a adoptar.

Seguramente, lo que más habrá pesado en su conciencia de catalán es la enorme responsabilidad que podía conllevar, si por acción o por omisión, se perdía una oportunidad, tal vez única, para servir los más altos intereses patrióticos de nuestra tierra en el momento en que está planteada una serie de problemas cuya resolución no puede ser indiferente al señor Cambó.

Todas las conveniencias de carácter personal le inclinan a la negativa; pero nuestro caudillo no consideró nunca el Poder como la satisfacción de una conveniencia personal, sino un instrumento para servir el interés público, y Cambó, pesadas todas las circunstancias, ha aceptado.

En estos momentos, no aceptar era muy fácil, lo difícil era aceptar. Pero la aceptación era incluyente, porque el Gobierno ha venido, no sólo a entrar en el problema de Marruecos; ha venido para resolver o intentar resolver eficaz y honestamente todos los problemas que la realidad plantea a las tierras de España.

No podemos, pues, negar nuestro concurso a un Gobierno constituido en la forma que nosotros veníamos aconsejando.

Cambó, que acepta ahora la cartera de Hacienda, no ha hecho sino afirmar el sentido nacionalista de la Liga, sentido que constituye una tradición constantemente sentida por el gran catalán Prat de la Riva, que hizo de nuestra actuación en la política general uno de los extremos fundamentales para la concesión de la nacionalidad catalana.

La Liga, por su estatuto y por su actuación, ha sido siempre nacionalista; ésta es precisamente nuestra posición en el catalanismo; nosotros somos el catalanismo militante; es decir, el catalanismo dinámico.

Ideológicamente, tenemos como procedimientos más radicales la necesidad de la intervención, para hacer posible la aplicación de un nacionalismo eficaz y sin violencias. Dentro de nuestra concepción de los problemas peninsulares, estas dos cosas no son contradictorias, sino complementarias, y el más alto sentido político aconseja adaptar al ideal, siempre invariable, a la realidad viva, que suele ser siempre variable.»

Ecos del día

La bajada los salarios, ya iniciada en Francia, parece que va a servir de pretexto para el planteamiento próximo de numerosas huelgas parciales; nueva táctica que los socialistas ensayan allí ahora, para mantener la vida social en ese ambiente de inquietud y movimiento de pasiones, que sólo aprovecha a los intereses políticos de aquéllos.

Nadie tan interesado como los propios obreros en que se deshaga el equívoco que, sin duda, entraña esta cuestión. La baja de los salarios es consecuencia lógica y natural del abaratamiento en el coste de la vida, que comienza ya a advertirse en la vecina República. A nada conduciría sino a mantener una ficción más—y no ciertamente de las menos nocivas—, la persistencia en el alza de la retribución al trabajo, seguida necesariamente, de un proporcional, y a las veces, desproporcionado, encarecimiento en las subsistencias y toda clase de medios materiales.

Los obreros de los Estados Unidos y de Inglaterra comprenden ya, en efecto, la necesidad de concluir con el falaz artificio que hasta ahora ha venido rigiendo. La realidad de las cosas hará comprenderlo también a los franceses. Y esperamos que el proletariado español esté prevenido, para que cuando el fenómeno económico que comentamos sobrevenga, podamos todos obtener de la baja los debidos beneficios.

Leemos en la Prensa francesa la referencia del informe que en el seno de la Cámara de Comercio de Marsella ha emitido uno de sus miembros, M. Levy, sobre nuevas emisiones de billetes de Banco.

Ha señalado la necesidad de que el trabajo recupere toda su importancia, y de que a las riquezas naturales del país se las dé todo su valor. «Intensifiquemos—ha dicho— el empleo del cheque y del papel moneda. Hagamos circular los billetes emitidos, pero no emitamos otros nuevos...»

Al hacer suyas estas conclusiones aquella entidad, viene a significar un síntoma más de que la inflación que las ilimitadas necesidades de la guerra hizo necesaria; ahora hay que procurar que desaparezca.

Cuestión ésta que no tiene para nosotros sólo la importancia de toda cuestión científica, sino que se nos presenta con caracteres del más vivo interés real, ya que las necesidades financieras nos han de obligar a seguir los pasos del camino de la inflación.

La gran cruz de Beneficencia para la duquesa de Dato

Al ser concedida a la duquesa de Dato la gran cruz de Beneficencia, varias señoras de la sociedad nos rogaron que abriésemos una suscripción para ofrecerle la placa de dicha orden en brillantes. Con gran complacencia accedió LA ÉPOCA a estos deseos, que hicimos nuestros en seguida, publicando en diversos números las listas de suscriptores.

Intérpretes del pensamiento de la ilustre dama, al surgir los acontecimientos de Melilla, dimos por cerrada la suscripción, por entender que ahora deben concentrarse todos los afanes y todas las asistencias sociales en las necesidades de la campaña.

La suscripción, por fortuna, había rendido ya cantidad suficiente para llenar el fin que la determinó.

Nos queda sólo por publicar una lista con las últimas sumas recogidas, lista que comprendo los nombres siguientes:

Señora marquesa de Cavedes, San Sebastián, 100 pesetas; señora marquesa de Benazémitz, Sevilla, 100; doña Magdalena Delgado de Gutiérrez de los Ríos, Sevilla, 50; señora marquesa del Valle de la Reina, Sevilla, 50; doña María del Pilar de Encío de Alendesealazar, 50; señora viuda de Martínez León, 25; señora condesa de Sepúlveda, 50; don Martín de Zavala, 100; señor conde de Bagaes, Sevilla, 100, y señora de don Eduardo Rosón, Orense, 25.

Importa el total de esta suscripción 14.214,50 pesetas, que ha sido invertido en una placa de brillantes y esmalte, verdadera obra de arte, construida en el acreditado taller del joyero don Juan Díaz, quien por tratarse de rendir un tributo de consideración a la viuda del insigne estadista, se ha esmerado verdaderamente en su ejecución.

Dicha placa será remitida a París a la señora duquesa de Dato, y en su nombre y en el nuestro, damos gracias muy expresivas a cuantos han querido asociarse a esta suscripción.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

La salud del Rey Alejandro.

PARIS 23.—Las últimas noticias acerca del estado de salud del Rey Alejandro de Serbia son satisfactorias. La mejoría se inicia rápidamente. La temperatura del Soberano era esta mañana 37,5 y esta tarde, 38,3 con 95 pulsaciones.

Italia y el Vaticano.

ROMA 23.—La Consulta publica una especie de libro verde, que contiene 61 artículos de periódicos italianos y extranjeros, referentes a la cuestión romana, inspirados en la reanudación de las relaciones diplomáticas entre Francia y la Santa Sede. El Corriere d'Italia, órgano de los católicos, que está en contacto con el Vaticano, dice que el Gobierno italiano ha querido dar a conocer al mundo entero el cambio de espíritu que se ha notado en Italia en estos últimos años.

Coronación del Rey de Mesopotamia.

LONDRES 23.—Una nota facilitada a la Prensa por el ministro de las Colonias dice que el emir Faycal ha sido coronado Rey de Mesopotamia, esta mañana en Bagdad, en medio de gran entusiasmo.

Noticias cortas.

Comunican de Amnecy que ha fallecido el obispo de aquella diócesis, monseñor Campstron, que ha sido profesor de Waldeck-Rousseau. En una casa de salud de Buenos Aires ha fallecido el actor catalán Salvador Rosich, que residía en América hacía algún tiempo. En Basilea se ha inaugurado el Congreso Internacional de Cooperativas, acordando admitir a los delegados rusos. Se anuncia el descubrimiento de ricas minas de cobre en las islas de Shetland.